

Reinhard Liehr

Comentarios de la discusión

En un comentario con referencia a México, Marcello Carmagnani denominó a la Hacienda pública deficitaria de ese país como sistema de Antiguo Régimen de herencia colonial. La larga crisis del sistema se caracterizó por el déficit presupuestario que crea deuda y por la deuda que crea de nuevo un déficit. Los créditos de la deuda interna y externa sólo sirvieron para algunas atenuaciones. El mecanismo del círculo vicioso de esta crisis general, que ya comienza a finales de la época colonial, continuó tranquilamente hasta la década de 1860 y sólo se resolvió a partir de la de 1880. Este sistema redujo progresivamente el grado de autonomía financiera de las instituciones del Estado. Bajo el sistema de Antiguo Régimen, la autonomía financiera del Estado fue condicionada cada vez más por el naciente mercado de capitales y su composición oligopolística. En el período anterior a la fundación del Banco Nacional de México y la formación de un verdadero mercado de capitales, este mercado fue todavía un pseudomercado con tasas de interés muy altas. Además, Carmagnani describió a Limantour y a la élite financiera de México como sumamente inventiva por haber formado y consolidado una deuda interna con base en plata que se devaluaba continuamente, desde la década de 1870 hasta la introducción del patrón oro, en 1905.

Barbara Levy destacó que en la década de 1820 la élite financiera de Brasil se negó a que el Banco de Brasil, por ser una institución de la política nacional, a diferencia del Banco Nacional de México en la década de 1880, aceptara accionistas extranjeros.

En un comentario, Roberto Cortés Conde hizo hincapié en lo que le pareció el centro del problema de la deuda dentro del sis-

tema financiero del Estado: la incapacidad de los Estados centrales de América Latina en el siglo XIX tuvo su origen en la incapacidad de las sociedades o de sus clases dirigentes para aceptar el nuevo Estado independiente con su derecho legítimo de obtener los impuestos suficientes. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que cada déficit presupuestario se financia con deuda, vale decir, con el ahorro de alguien: la deuda interna con el ahorro interno y la deuda externa con el ahorro externo. Si tenemos una deuda interna importante en los países latinoamericanos del siglo XIX, como afirman todos los participantes, debe haber existido una capacidad de ahorro importante en estas sociedades. Vimos en los trabajos las formas diferentes en cada país de canalizar estos ahorros a la deuda pública. Pero además Cortés Conde destacó que cada empréstito interno, sacando los ahorros del público, disminuye la cantidad del circulante, y que cuando se lo amortiza, lo aumenta. Por el contrario, un crédito externo siempre produce una importante expansión monetaria, mientras que su amortización conduce a una fuerte contracción monetaria.

En la discusión, varios participantes destacaron la importancia de un naciente mercado de capitales en relación con la deuda interna de los diferentes países latinoamericanos. Además, mencionaron, también en sus trabajos, que en muchos países los títulos de la deuda interna fueron servidos con mayor preferencia que los bonos de la deuda externa.

Samuel Amaral subrayó que el uso temprano del papel moneda emitido por el Banco de Buenos Aires como instrumento del endeudamiento interno fue una brillante idea frente a la escasez de metálico y la demanda y necesidad de circulante. Los dirigentes de la Caja de Buenos Aires se vieron confrontados con la situación de que ya no llegaba el situado en forma de pesos de plata y de que la moneda de plata desaparecía de la circulación. Habiendo visto las ganancias de los comerciantes a través de la aceptación de vales, los responsables de la Hacienda pública de la provincia improvisaron la innovación del papel moneda.

Con referencia a ejemplos de Perú, Alfonso Quiroz afirmó que grupos de comerciantes, que anteriormente habían emitido sus

propias letras de cambio, en la segunda mitad del siglo XIX fundaron los bancos comerciales. Estos a su vez ya no emitieron letras de cambio, sino billetes de banco de circulación privada. El billete nacional se introdujo en Perú con la intervención del Estado, paso a paso, sólo a partir de 1873 en adelante.

Albert Fishlow destacó que, a su parecer, el problema de la deuda externa sólo sirvió de pretexto y no fue la causa principal para las intervenciones militares en los países latinoamericanos. Mencionó la importancia de relacionar siempre el monto de la deuda externa y su crecimiento anual con el monto anual de las exportaciones nacionales y su crecimiento.

Barbara Levy esclareció que ella incorporó en sus estadísticas sólo los empréstitos externos de los estados del período republicano de Brasil que recibieron la garantía del gobierno federal.